

Fernando Savater

La enseñanza pública no puede ser un servicio a la carta

Pedro Badía Alcalá

El filósofo Fernando Savater, último premio Ortega y Gasset, es uno de los intelectuales más brillantes de nuestro tiempo. Pensador, inconformista e iconoclasta, es un firme defensor de la escuela pública y considera que al profesor se le está cargando de demasiada responsabilidad. *“El maestro -dice- no es un mago que pueda resolver todos los problemas”*.

¿Se está maltratando el ideal de escuela pública?

El ideal de escuela pública está ligado a una determinada imagen de Estado, de sociedad, de ciudadanía, y todo eso está comprometido. Vamos a lo que **Josep Ramoneda** llamaba el *ciudadano Nif*, que es pasar de ser ciudadano contribuyente a ciudadano cliente. Desde esta perspectiva, la imagen de la escuela pública está comprometida, ya que esa imagen estaba ligada a un tipo de formación, a un tipo determinado de persona participativa, crítica y solidaria, articulado en torno a la preocupación social, y no simplemente a la magnificación de los beneficios.

Dice Emilio Lledó que “el cuidado por elevar lo máximo posible el nivel de la enseñanza pública es uno de los mayores retos de la democracia.”

La democracia está ligada necesariamente a la pedagogía, a la educación. Para los griegos democracia y *paideia* iban necesariamente unidas. El ciudadano demócrata no es un producto natural y espontáneo que aparece sin más, es alguien que hay que cultivar y que formar. Si una persona no tiene formación, educación, capacidad de expresarse, de entender lo que otros expresan, capacidad de hacer un juicio crítico sobre un texto o un programa político, decir que es un ciudadano demócrata es ilusorio. Si la democracia se desentiende de la formación educativa de los ciudadanos se sabotea a sí misma. No podrá tener un verdadero funcionamiento político.

¿Qué problemas educativos le preocupan?

Uno de los más serios es que la enseñanza pública está ligada a un cierto modelo compartido de cultura y de sociedad. No puede haber diecisiete enseñanzas públicas diferentes, ni dieciocho ni veintiuna. La enseñanza pública no puede ser un servicio a la carta que enseñe a cada cual lo que quiere escuchar, ni menos una forma de fomentar la mentalidad de agravio o de separatismo de unos frente a otros. La mentalidad disociada, antagonista en la educación, es mortal para la enseñanza pública. En estos momentos, la manipulación nacionalista en las autonomías contra lo primero que atenta, es contra la imagen de una enseñanza pública que pueda cumplir verdaderamente su función. Es el problema que veo más claro, quizás por venir del País Vasco.

También se está produciendo un avance de la enseñanza privada

Lo importante es que la enseñanza sea un problema público, una preocupación única. No sé si tiene que estar implementada en unos casos por fondos públicos, o en otros, por fondos privados. Lo que sí tiene que ser es una preocupación pública y no de papá, mamá, el niño o la niña. Es un asunto de la sociedad, que tiene que intervenir y decidir cómo va a ser ese tipo de educación. La enseñanza no puede ser algo en manos de unos señores que deciden los fines y los medios.

¿Cree que el sistema educativo está cargando sobre los maestros demasiada responsabilidad?

Sí. Sin una buena enseñanza, no se resolverán los problemas sociales más urgentes, pero la enseñanza no es el medio de resolver todos los problemas sociales. Sabemos que existe la violencia en las aulas o la discriminación que son un reflejo de la sociedad. El maestro no es un mago que pueda resolver todos los problemas, la escuela puede colaborar y ayudar a luchar contra esos males pero el resto de la sociedad tiene que hacer un esfuerzo. No se puede inhibir y cargar al maestro con una labor titánica para sustituir al resto de las instituciones.

En relación a lo comentado sobre la violencia y la discriminación, dice José Antonio Marina que “el profesor enseña pero es el centro educativo, como tal, el que educa”

Puede ser. El hecho de crear una comunidad científica, de convivencia, de formación, es muy importante. La escuela es la primera institución pública a la que el niño va a acceder; es, después de su familia, la primera comunidad humana en la que se va a integrar. Los seres humanos estamos hechos para los semejantes y para esa comunidad entre semejantes, y en este contexto el centro educativo es muy importante. Es verdad que la figura del profesor es particularmente atractiva, y suele ser muy decisiva en la formación, pero estoy de acuerdo con que la comunidad escolar es básica.

Según los últimos datos de Naciones Unidas, en el mundo hay 880 millones de analfabetos. ¿Se debe exportar educación e ideales de escuela pública a los países en vías de desarrollo?

Yo siempre lo he defendido. No sé si habrá una ONG, pero si no habría que crear una de maestros sin fronteras o de formadores de maestros. Además de mandar médicos o comida hay que mandar profesores o al menos la posibilidad de formar profesores del país. La educación se tiene que exportar porque muchos de los países de África o sudamericanos no tienen posibilidades económicas de atender la educación si no hay una colaboración exterior. Cuando no comen o la riada se lleva las casas todo el mundo ve la catástrofe, mientras que la catástrofe educativa, que puede ser tan grave como las otras, no se visualiza, la ignorancia no se exhibe como las póstulas de la lepra, a pesar de que puede ser igual de grave. Vivimos en el mundo de la imagen y si sacas a un tío delgado, con el esqueleto fuera, todo el mundo se da cuenta de que allí pasa algo; sin embargo si sacas a un niño jugando con un aro, tan contento, a nadie le parece que la cosa sea dramática.

¿Desde la filosofía se puede combatir la injusticia y mejorar este mundo?

Como diría **Albert Camus** cuando le preguntaban *¿usted qué hace con todos los males que tiene el mundo?, ¿cuál es su filosofía?* y el contestaba: *“mire, yo procuro no aumentarlos”*. Yo digo lo mismo, procuro no aumentar los males del mundo y tratar de entender. La capacidad redentora de toda sociedad, la tengo muy en duda.

¿Quién es el prójimo desconocido? Después de lo visto en El Ejido o de lo que sucede en Euskadi, ¿es tan complicado aceptar al otro?

La historia humana demuestra que sí, no se puede decir otra cosa. Los seres humanos estamos a veces enfermos de *normopatía*, queremos ser todos normales y el concepto de normalidad que tenemos está basado en la estadística de lo que nos rodea; es normal tener nuestro color de piel, hablar con el mismo tono de voz, tener los mismos gustos gastronómicos o la misma religión, y todo lo demás, se considera una especie de amenaza contra la propia esencia de uno. Pero si hay otro que también es humano y es de otra manera yo mismo me cuestiono, ¿por qué no soy de otra manera también?. Hay gente que esa inseguridad le produce un principio de zozobra que se convierte en agresividad y hostilidad como estamos viendo. Hay que tener en cuenta que el 99% de las discriminaciones étnicas son económicas, se discrimina a la raza maldita a la que no se debe pertenecer, la de los pobres, la raza que, en todas partes, cuenta con menos adeptos. Al sultán de Brunei nunca se le va a decir nada, por muy moreno que sea, sin embargo al emigrante, aunque sea rubio como los ángeles, le va a decir todo el mundo “eres un *meteco*”.

¿Sobrevivirá la cultura y la educación a la frivolidad y fugacidad que nos amenazan?

Seguro que sí. En todas las democracias hay parte de una cultura creativa, profunda y reflexiva y también una cultura más frívola, de entretenimiento, incluso manipuladora y engañosa, pero eso ha existido en todas las épocas. Lo que pasa es que actualmente cuenta con unos grandes mecanismos de producción y de creación cultural, pues somos seis mil millones de seres humanos, y por tanto tenemos unas posibilidades de creación cultural enormes. En la colección de Gredos de los clásicos griegos y latinos, monumento de nuestra tradición, uno de los tomos recoge los *grafitis* eróticos que había en la época, al lado de Cicerón están las guarradas como las que se nos ocurren a nosotros, lo que escribía la gente en los retretes de Pompeya. Pienso que menos a una catástrofe nuclear, a lo demás, se sobrevivirá.

A hilo de las últimas declaraciones de Arzalluz, ¿No están dando los nacionalistas vascos y a veces los catalanes una imagen de poca seriedad política?

Por una vez, coincido con el diagnóstico de Aznar hablando de deslealtad. Lo que no se puede, es estar gobernando desde hace 20 años con la educación, la fiscalidad, dos televisiones, radios y todo en tus manos y a la vez ser la oposición al Gobierno. Los nacionalistas han estado haciendo y deshaciendo a su gusto en las últimas dos décadas en Euskadi, y a la vez convenciéndonos de que vivíamos oprimidos y sometidos a no se quién, cuando los que mandan son ellos. Hasta aquí hemos llegado, ustedes tienen un proyecto que no sabemos muy bien donde va, pero en cualquier caso no es leal con el Estado democrático que los demás estamos defendiendo. **Otegui** se lo decía a **Arzalluz**: *“entre el autonomismo y el independentismo no hay vial intermedio”*. Pues elijan ustedes. La Autonomía que se ha logrado, gracias a la cual ustedes tienen el mayor autogobierno de cualquier región de Europa, o la independencia, creando un país que nunca ha existido y que está en contra de la mitad de la población de ese mismo país.

